4024

JUAN MAESTRE

En el portal de mi casa

CUADRO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto y en verso, original

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

10

EN EL PORTAL DE MI CASA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EN EL PORTAL DE MI CASA

CUADRO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

JUAN MAESTRE

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 20 de Febrero de 1878 en el beneficio del primer actor D. Antonio Riquelme

MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SOLEDAD	Carmen Genovés.
SALVAOR	Ricardo Zamacois.
DON JUAN	Antonio Riquelme.
TIO COSME	José Montenegro.
NARCISO	Gerardo Peña.
JESÚS	Rafael del Castillo.
APRENDIZ	Pepito Riquelme.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Todas las indicaciones están tomadas desde el espectador

A Antonio Riquelme

Querido Antonio: Tú me comprometiste á escribir la presente obrilla para tu beneficio. Nuestra antigua y buena amistad me hizo acceder; sin tener en cuenta lo dificil que es escribir para el teatro, mucho más, no teniendo condiciones para ello como á mí me ocurre. El éxito grandísimo que he obtenido lo debo únicamente al talento y buena voluntad conque todos, absolutamente todos, habeís desempeñado vuestros respectivos papeles. Quiero, pues, que conste mi profundo agradecimiento á todos y muy especialmente á ti que me has llevado de la mano, al para mí, hasta entonces ignorado, templo de la Gloria, lugar reservado únicamente para los que como tú y tus dignos compañeros viven por ella y para ella. Tu mejor amigo.

Juan Maestre

670143

A Ricardo Zamacois

Chócala, Ricardete: Hubieras sido un torero tan grande como actor eres si te decides por lo primero. ¡Vaya un tipo de Salvaor que me has hecho! ¡No cabe más! Gracias. Tuyo.

Juan Maestre.

Madrid, 15 Marzo 1878.

ACTO UNICO

La escena representa el patio de una casa de vecindad de los barrios bajos de Madrid. Varias puertas laterales y portalón al foro, que se supone da á la calle. Primer término izquierda, mesilla de zapatero remendón.

ESCENA PRIMERA

TÍO COSME y SOLEDAD

Al levantarse el telón aparece el tío Cosme sentado delante de la mesilla trabajando en su oficio

Cosme (Al ver á Soledad que sale de la habitación primer término derecha.)
Felices días, vecina.

Sol. (Quedándose parada y riéndose.)
Téngalos usté mu güenos.

Cosme ¿Tan contenta y tan guapota?

Sol. Gracias á Dios lo primero
es verdad, nunca estoy triste.

Cosme Dios la conserve ese genio.

Sol. No faltará mientras tenga
güena saluz y dinero.
Y no es que yo sea rica,
no señor, ni mucho menos;
pero teniendo yo un duro
hago más que otras con ciento.

Cosme Eso es verdad, con su oficio...

Sol. Remucho que sí, por eso
no m'apuro, mientras haiga
en el mundo sexo feo.
Nadie fuma sin tabaco.

Cosme Menos quien se chupa el dedo.
Sol. Pues mientras s'hagan pitillos
estas manos han de hacerlos.
Conque ya ve usté, tío Cosme,
que no pienso mal si pienso
que no ha de faltarme nunca
conque ganarme el sustento.
Cosme ¿Tuvo usté carta de Roque?
Sol. Sí, y me dice que está güeno.
Cosme Es un buen muchacho Roque.
Sol. Sí, de novios tos son güenos;
pero después de casados
mete la pata el más memo.
Vaya, me marcho que es tarde.
Cosme La obligación lo primero.
Sol. Pues hasta dentro d'un rato.
Cosme Adiós vecina, hasta luego,
y cuidado con el barro
que s'estropea el becerro.
Sol. Yo voy siempre por la acera
con la falda así, dos dedos
por encima del tobillo
y el paso corto.
(Hace lo que indica, dejendo ver el arranque de la pierna ó un poquito más si gusta la actriz encargada de este papel.)
Cosme (Subiéndose las gafas y tirando por alto la bota que tiene en la mano.) ¡Salero!
Viva la gente del barrio
donde Dios puso lo bueno.
Sol. (Riéndose á carcajadas.)
¡Cuidado con las viruelas
que pone el cutis mu feo!
(Se va por el foro riéndose.)
Cosme ¡Así tuviera diez tifus!

ESCENA II

COSME, se queda embelesado viendo marchar á Soledad, coge la bota, se pasa la lezna por la cabeza y dice dando un gran suspiro

¡Quién tuviá treinta años menos!
Vale mucho esta muchacha,
y apuesto lo que no tengo
que el que se case con ella
se pué dar por satisfecho.

ESCENA III

COSME, APRENDIZ y NARCISO

Apren. (Entra con una botella de vino.)
Aquí tiene ustez el vino.

Cosme Dámelo acá que lo pruebe.
(Coge la botella de manos del Aprendiz y bebe un buen trago.)

Apren. Maestro, respire ustez.

Cosme (Dejando de beber y amenazándole.)
A que te doy un cachete.

Narc. (Es un pollo sietemesino. Lleva los pantalones exageradamente remangados, y tan alto el cuello de la camisa que apenas le deja jugar la cabeza. Al hablar todas las «erres» las convierte en «eles» y parece que sopla. Al entrar se queda parado en el portalón, mira á todos lados y luego dice:)
¿Dá su permiso?

Cosme Adelante.
(Aparte.)
¿Quién será este mequetrefe?

Narc. ¿Es usté el portero?

Cosme El mismo,
pa servirle.

Narc. (Mirando á todos lados.)
Me parece
que es aquí.

Apren. (Riéndose y al oído del maestro.)
¡Valiente tipo!

Cosme ¿Puedo saber lo que quiere?

Narc. A una morena, ¡ay, amigo!
que me ha cogido en sus redes.
Y si usted no tiene prisa
me permitirá le cuente
como yo la he conocido.

Cosme Con mucho gusto, y acepte
una silla. Anda, muchacho,
saca una silla... decente.
(Entra el Aprendiz primer término izquierda, tratando de contener la risa.)

Narc. (Ofreciéndole un pitillo.)
Es muy suave, tome usté.

Cosme (Aparte y mirando el cigarro.)

Es de sesenta el paquete.
Debe ser algún banquero.

Apren. (Sale con una silla basta y la coloca al lado del maestro y frente al público.)
Aquí tiene.

Narc. Se agradece.

Cosme Puede empezar cuando guste.

Narc. (Se sienta después de haber encendido un pitillo y dándole la cerilla al maestro.)
Esta mañana á las siete
iba yo hacia el Matadero.

Cosme ¿Es usted tratante en reses?

Narc. Cá, no señor, es que iba
paseando; de repente
me encuentro con una moza
barbiana, porque Dios quiere.
Con unos ojos, un talle,
un meneo, unos pinreles,
¡ay! que me dejó más frío
que una horchatera en Diciembre.

Cosme Siéntese usté bien, no sea
que se caiga y que se estrelle.

Narc. Es que estoy tan excitado
que le ruego me dispense...

Cosme Sí, sí, vamos, comprendido.
(Aparte.)
¡Canario y cómo se crece!

Narc. Me eché al medio del arroyo,
calé en la nariz los lentes,
me tercié el sombrero á un lado,
suspiré bastante fuerte,
y ya iba á echarla un piropo
cuando, mi amigo, se vuelve,
me mira de arriba á abajo
y me dice: Usté dispense,
le había á usté confundío,
me creí que era usté un fuelle.
Por un soplido tomaba
lo que era un suspiro fuerte.
Ella marchaba de prisa
y yo detrás de ella, siempre
muy arrimado á la cola.

Cosme (Aparte.)
¡Vamos, sí, lo que tú eres!

Narc. Recorrió dos ó tres calles,
y ya en la del Tribulete

volvió otra vez la cabeza.
Lo mismo, amigo, fué verme,
que viniéndose hacia mí
más ligera que un cohete
me dijo: Señor silbante,
como vea que s'atreve
á seguir detrás de mí,
le voy á dar tal cachete
que se va á quedar sin cara.
¡Habrase visto el tío este!
Mas valiera que las madres
cuidaran de estos peleles,
y no que los dejan solos
pa que el aire se los lleve.
Sí, señor; otro en mi caso
al oir eso, se vuelve.
Pero, yo, que le aseguro
que con las faldas soy terne,
continué, pero á distancia,
á una distancia prudente
por si venían mal dadas,
y aquí la he visto meterse.
Yo me he entrado en el café
que está situado en frente,
y allí la he escrito una carta
que deseo usté la entregue,
si es que no tiene reparo...

Cosme Señorito, usté dispense,
pero es que yo...

Narc. (Enseñándole un duro.) Amigo mío,
se lo ruego á usté.

Cosme (Cogiendo el duro.) Corriente.
Tiene usté unos argumentos
que han logrado convencerme.
Se la daré en propia mano.

Narc. Y esta noche, si Dios quiere,
volveré por la repuesta.

Cosme (Aparte y remedándole)
Pues te dirá... que están verdes.

Narc. Hasta la noche, portero.

Cosme Vaya con Dios. (Aparte.) Don Pelele.
(Se va Narciso jugando con el bastón y silbando, el portero se le queda mirando y luego dice al público.)
Está delgaducho, es claro,
se come todas las erres.
No se quieren convencer

estos mocitos del día
de que con esa osadía
no se vence á la mujer.

ESCENA IV

COSME, APRENDIZ, SALVAOR

Salvaor es el tipo de novillero de pueblo, ó sea lo que se conoce por maleta. Viste pantalon de pana, chaqneta corta y gorrilla de seda, bastante usada. Tiene una boca descomunal

Salvaor (Entra mirando á todas partes y cantando con aire flamenco.)
¡Ay, ay, ay!

Cosme (Dejando de trabajar, y mirándole con la boca abierta dice aparte.)
¿Quién será este mata ratas?

Salvaor Mu güenos días, portero.
(Saludando con la mano en la forma que lo hace la gente de coleta.)

Cosme Felices los tenga usté.

Salvaor (Poniéndose la mano por encima de los ojos en forma de pantalla, como hacen los toreros para mirar las reses bravas.)
Buena estampa, buenos remos
y buenos rubios, mi amigo.

Cosme (Incomodado.)
Dispense usté, soy moreno.

Salvaor Hombre no sea usté pampli,
que l'estoy hablando en términos
del arte.

Cosme ¡Ah! sí, vamos.
(Aparte.)
Por lo visto este camueso
me trata como á los toros.

Salvaor (Cantando.) ¡Ay, ay, ay!

Cosme (Deja de trabajar y le mira asustado.)
¿Qué le pasa á usté? ¿Qué es eso?
¿Le duele á usté alguna cosa?
¿Es que se pone usté enfermo?

Salvaor Pare usté los piés, buen hombre,
ná me duele.

Cosme Lo celebro:
como oí que se quejaba...

Salvaor Es que iba á cantar flamenco.

Cosme ¿Es usted aficionado?
Salvaor Como que tóo lo que tengo
me lo he ganao con el cante.
Cosme M'alegro mucho el saberlo.
Salvaor ¿Ustez no sabe quién soy?
Cosme Por lo que veo es torero.
¿Y su nombre?
Salvaor Salvaor.
Cosme (Manifestando una gran sorpresa.)
¿Lo mismo que el gran Frascuelo?
Salvaor Con una gran diferencia.
Cosme (Aparte.)
Me lo figuro.
Salvaor Que el muerto
era mataor de toros
y yo soy banderillero
nada más, por las intrigas
de tóos mis compañeros.
Y eso que yo he trabajao
con los mejores maestros
y escuchao la mar de palmas.
Cosme ¿Que daban á usté?
Salvaor No, á ellos.
Pero en tocante á la sangre
la tengo como el primero,
y á coraje no me ganan
ni Fuentes ni el Algabeño,
y lo mismo pongo pares,
pongo por caso, á un becerro
que á un toro de cinco años
con siete varas de cuernos.
Y en jamás me salgo en falso.
Yo me coloco en los medios.
(Se coloca en actitud de poner banderillas.)
Verá ustez, haga de toro.
Cosme Amigo mío, lo siento,
soy viudo hace veinte años
y ya no hay caso.
Salvaor El pequeño...
(Señalando al Aprendiz.)
Cosme Este tampoco le sirve
porque es mogón del derecho.
Apren. Yo no tengo inconveniente
si me permite el maestro
que me coloque en la frente
cuchillas en vez de cuernos.

Salvaor Anda y enviste á tu padre.
Cosme (Riéndose y abrazando al Aprendiz.)
No has estao pesao, pequeño.
(Alto dirigiéndose á Salvaor.)
Continúe usté su historia,
que le escuchamos.
Saivaor Pues bueno,
á mí me falta un padrino
que me haga hombre.
Cosme Pues veo
que ya lo es usté.
Salvaor So guasa.
Cosme No adivino...
Salvaor Lo que quiero
es un hombre que me empuje.
Cosme Toma, pues si no es más que eso
yo puedo ser su padrino...
(Se levanta para ir á empujarlo, Salvaor lo comprende, se acerca á él y le pone la mano casi en la cara.)
Salvaor ¿Me va usté á tomar el pelo?
Cosme Yo, no señor, Dios me libre.
Salvaor Es que eso sería un pueblo.
Cosme (Aparte.)
¿Y que tenga que aguantar?
Salvaor Porque igual mato un berrendo
que á un hombre, ¿se entera usté?
Cosme Ya lo creo que me entero.
Pero su nombre, ¿cuál es?
porque amigo, á todo esto...
Salvaor Pues me llamo Salvaor
Media-luna y Burlaero,
y de mote Poca-boca.
Cosme Perdone usté si le ofendo,
pero eso se lo pondrían
de guasa.
Salvaor ¡Vaya un salero!
Hombre de Dios, está claro,
si es el buzón de correos
mi boca.
Cosme No, tanto, no.
(Aparte.)
Los dos buzones á un tiempo.
(Alto.)
¿Y trabaja usté en Madrí?
Salvaor Sí, señor, en el invierno,
porque el calor m'hace daño
según m'han dicho los médicos.

Cosme ¿Y mata usté?
Salvaor Alguna vez.
Cosme (Aparte.)
Alguna pulga, lo creo.
(Alto.)
Y diga usté, amigo mío
—si es que no soy indiscreto—
¿puedo saber lo que quiere?
Salvaor Pues, sí, señor, al momento
se lo voy á usté á decir,
si es que tiene tanto empeño.
¿No vive aquí una morena,
muy bien plantá, d'ojos negros,
que cuando mira parecen
dos banderillas de fuego?
Cosme Aquí viven seis, de modo...
Salvaor Es que la que yo camelo
no se confunde con otra.
Tiene el andar retrechero,
y una gracia y un aquel,
y una soltura en los remos
y un poder en los riñones
que á cualquiera deja ciego.
Tiene la mano muy linda,
y tiene un pie tan pequeño
que sin ponderarle nada
por una apuesta lo meto
dentro de un cigarro puro,
y que se muera si miento.
Cosme Oiga usté, ¿le da lo mismo
que se muera su casero?
Salvaor Me tiene loco esa barbi,
puede creerme, maestro.
Cosme (Al ver á Soledad que entra por el foro.)
Ahí la tiene ustez, ¿es esa?
Salvaor Cuando salga del chiquero
se lo diré á usté. Olé,
(Al ver á Soledad que entra y se le queda mirando puesta en jarras.)
viva ese rostro moreno,
y viva ese cuerpecito
que va sembrando romero.
(La tira la gorra á los pies.)
Sol. (Con sorna.)
Recoja ustez esa gorra
que se va á ensuciar... el suelo.

Cosme (Aparte.)
Me parece que con esta
vas á salir como un perro,
con un latón en el rabo
que no lo alcanza ni el verbo.

ESCENA V

DICHOS y SOLEDAD

Salvaor ¿Dónde va usté, serrana,
con esa gracia?
Sol. Pus miste, voy... á donde
me da la gana.
Salvaor Perdone, niña.
Sol. ¿Es usté acaso agente
de policía?
Salvaor Señora, usté m'ofende.
Sol. Pico más bajo.
Salvaor ¿Cómo he de hablarla entonces?
Sol. Pues está claro;
como Dios manda.
Y mejor es callarse.
Cosme (Aparte, y dando un fuerte martillazo en la bota que se supone está arreglando.)
¡Toma castañas!
Sol. Si tantas ganas tiene
de dar palique,
vaya usté y compre un loro.
Salvaor Si lo permite
haiga paz y veamos
cómo entendernos.
Sol. Es que para pamplinas
no tengo tiempo.
Salvaor Hace tiempo me tiene
loco perdío,
y quiero, que me quiera.
Nada, lo dicho.
Cosme (Muy alegre y dando otro martillazo.)
¡La cosa marcha!
Sol. A mí no me dan miedo
las amenazas.
Salvaor (Aparte.)
Con esta hay que tirarse
corto y ceñío.
(Se arrima á Soledad y esta le separa de un empujón.)

Sol. No s'arrime usté tanto,
que no hace frío.
Salvaor ¡Valientes ojos!
Sol. Los que me dió mi madre.
No tengo otros.
Salvaor ¿Sabe usté, so graciosa,
que tié usté un pico
que si fuera de oro
valdría muchismo?
Sol. Y usté un salero
que si fuera á venderle
no dan un perro.
Salvaor Perdone usté, morena,
si se ha picao.
Sol. Yo no me pico nunca
pico... el tabaco.
Salvaor Picar más alto debe.
Sol. Me caería.
Cosme (Aparte y muy entusiasmado.)
¡Y van la mar de varas!
¡Buena corría!
Salvaor Usté lía pitillos
y yo el capote,
d'ambos líos resulta
un lío... doble.
Sol. Líos no aguarde,
y si aquí busca lío,
líe... el petate.
Si usté prisa no tiene
yo sí la tengo.
Conque, así, buena suerte
y hasta el invierno. (Medio mutis.)
Salvaor (Deteniéndola por un brazo.)
Esté usté quieta.
Sol. (Golpeando el suelo con el pie.)
¡Quiera Dios que tengamos
en paz la fiesta!
Salvaor D'aquí usté no se mueve
sin que me diga
que se casa conmigo.
Sol. ¡Jesús, qué risa!
Salvaor O la prometo,
que con naide se casa.
Sol. (Fingiendo que se asusta.)
¡Jesús qué miedo!
Salvaor Lo dicho, dicho.

Sol. Guarde usté ese coraje
para otro sitio.
Si á los toros dá muerte
del mismo modo,
se morirán... es claro.

Salvaor ¿De qué?

Sol. De gordos.
(Medio mutis, riéndose.)

Salvaor Oiga usté, hermosa...

Sol. Me voy, que pa palique,
ya basta y sobra. (Se entra primera derecha.)

Salvaor (Se queda contemplándola. Se pasa la mano por los tufos y dice al público.)
Cuando salió del chiquero
la fuí á poner banderillas,
y es claro, con tantos pies
m'he llevao la gran cogía.
¡Y la corná ha sío güena,
m'ha hecho el corazón astillas!
Pero no se va sin palos,
porque juro por mi vida,
que esa barbiana me quiere
ó la despabilo.
(Acción de cortarla la cabeza.)

Cosme (Dando un fuerte martillazo.)
¡Atiza!

Salvaor (Dirigiéndose muy incomodado al portero.)
¿Es eso chunga, compadre?

Cosme No, señor; una estaquilla
que se empeñaba en no entrar
y yo á la fuerza...

Salvaor Creía...

Cosme Ca, no señor. Dios me libre.

Salvaor ¿Ha visto usté su vecina?

Cosme Ya he visto que ha ido al corral
sin aguantar banderillas,
y eso que usté...

Salvaor Yo le juro
que no se va de rositas.
Dende aquí voy a beberme
cien cañas de manzanilla,
y en cuanto m'entone un poco,
me vuelvo aquí de seguida.
(Saluda con la mano y se va muy de prisa por el foro, mirando con aire amenazador la puerta por donde entró Soledad.)

Cosme (Cantando.)
Tengo las calabazas
puestas al humo,
esperando que venga,
que venga un chulo.
(Hablado.)
Anda, que buenas las llevas,
vuelve otra vez por harina.

ESCENA VI

COSME, APREEDIZ y SOLEDAD

Sol. (Saliendo primera derecha.)
La que no tiene cabeza
tiene pies, total igual.
Cosme ¿Se le olvidó algo, vecina?
Sol. Se me olvidó el azafrán.
Cosme Ha estado usté superior
créame usté, Soledá,
con ese mata... mosquitos
más feo que un alacrán.
Sol. Pues si vuelve por aquí
juro que se va á acordar.
Jesús (Vestido de cabo de Caballería. Se cuadra militarmente en la puerta del foro, y dice:)
¿Zalero, da osté cuartel?
Sol. (Le mira, se echa á reir y dice:)
Adelante, general.

ESCENA VII

COSME, SOLEDAD, APRENDIZ y JESÚS

Jesús (Entra, llega frente á Soledad y se pone en jarras.)
¡Vivan los cuerpos zerranos
capaces de trastorná
al ejérsito español!
Cosme (Aparte.)
¡Ya tenemos uno más!
Muchacho, arsa pa dentro.
El onceno no estorbar.
Apren. (Aparte.)
Y las botas sin coser.
(Se entran los dos primera izquierda.)

ESCENA VIII

SOLEDAD y JESÚS

Jesús ¡Vaya una mosa juncá,
y de una ves!
Sol. ¡Ay, qué risa!
Jesús ¡Sin jonjana, es la verdá!
Sol. No le da á usté poco fuerte.
Jesús No lo pueo remediar.
En viendo unos ojos negros
tengo er pecho d'arquitrán
y ze m'inflama al momento.
Sol. Pus ni que fuera usté el gas.
Jesús Zoy como la dinamita.
Sol. Pus cuidao con estallar
que los petardos m'asustan.
Jesús ¿Pero osté de que la dá?
Sol. Yo de panoli.
Jesús ¿De qué?
Sol. ¿Soy reló de catedral?
Jesús No, pero da osté la hora.
Chipen que sí.
Sol. ¿De verdá?
Jesús ¿Sabe osté, so rebonita,
que me gasta osté un genial,
que á su vera juera un zanto
de bronce mi capitán?
Sol. Qué quiere usté.
Jesús ¿Que qué quiero?
que me quiera osté cabal
y verá osté zi la quiero.
Sol. Pus hijo, no quié usté ná.
Jesús En er tomá no hay engaño.
Sol. Aquí no tiran á dar.
Jesús ¿Y se pué sabé, morena,
cual es el país natá
d'eze puñao de romero?
Sol. D'un país donde se da
gracia al que no la tiene,
de balde las gofetás,
y un vaya usté y que le zurzan
al que es patoso y peal.
Jesús Pues no adivino, mi vía.
Zi osté no z'explica más...

Sol. Yo soy de Madrí.
Jesús ¡Olé!
¿De modo que osté zabrá
cantarse por lo flamenco?
Sol. Pus digo si sé cantar.
Como que el día que canto
se asoma la vecindá
creyendo que vive aquí
la compañía del Rial.
Jesús ¿Y osté tendrá zu gaché?
Sol. Eso es mucho preguntar.
Jesús Tiene osté rasón, mi sielo.
Ponga usté no he dicho ná.
¿Y osté estará bautisada?
Sol. Pus hombre, ¿no lo he de estar?
Jesús Entonses poniendo aparte
esa grasia naturá,
¿cuál es la grasia d'osté?
Sol. Yo me llamo Soledad.
Jesús ¿Y con un nombre tan triste
no se quiere osté alegrar,
buscando refugio en mí
para estar acompañá?
Sol. ¿Y el nombre d'usté, cual es?
Jesús Yo tengo tres.
Sol. Agua va.
Jesús Jesús, María y José.
Sol. Si no voy á estornudar.
Jesús Es que yo me llamo azí.
Sol. Perdone usté.
Jesús Perdoná.
(Aparte.)
¡Zerá guasona la mosa!
Sol. (Aparte.)
Será este cabo truhán.
Jesús Pues si osté me lo permite
y no se va á incomodá,
yo la quisiera desí...
Sol. Jesús, acabe usté ya.
Jesús Que estoy loco por osté
y que me quiero casá,
poique tié osté mucha grasia,
poique tié osté mucha zal,
poique me gusta osté mucho
y además poique...
Sol. Alto ya.

No quiero que siga usté,
porque se va usté á cansar.

Jesús ¿Qué es lo que dice osté, prenda?

Sol. Lo que he dicho y nada más.

Jesús Zi no fuera osté tan barbi...

Sol. Si usté no fuera tan... tan...

Jesús ¿Qué, va osté á tocar á fuego?

Sol. ¿Es que se quié usté quedar?

Jesús Perdone osté, mi lusero,
como zentí campanás...

Sol. Ya está usté perdiendo el tiempo
lárguese y déjeme en paz
que yo no estoy para bromas.

Jesús Eso es desirme... (Acción de despedir.)

Sol. ¡Caba!!

Jesús (Muy incomodado y echándose hacia atrás la gorrilla de cuartel.)
Pues que me den cuatro tiros,
que me den diez puñalás,
que ze me zarten los ojos,
que muera en un hespital,
que no me den la arsoluta
zi no yego á averiguar
quién es el gachó d'osté
para abrirle yo en canal.

Sol. Tiene usté poco coraje.

Jesús Er tiempo ze lo dirá.
(Se va amenazándola y muy deprisa por el foro.)

ESCENA IX

SOLEDAD

Estos necios se figuran
que vistiendo de percal
y siendo pobre, al instante
se va una á dejar llevar
de cuatro ó cinco pamplinas
que las traen mu estudiás
y va á caer en el lazo.
¡Pues á buena parte van
si piensan hacer conmigo
como hacen con las demás.

ESCENA X

SOLEDAD y DON JUAN. Es un viejo verde. Entra en escena contoneándose y haciendo el molinete con el bastón. Viste de levita y sombrero de copa

Juan ¡Qué pillín soy! ¡Qué tunante!
¡qué flamenco y qué gatera!
En viendo una moza guapa
me vuelvo todo jalea
y me pongo más alegre
que un muchacho.

Sol. (Que ha estado fija en todo lo que hace. Aparte.)
Dios me tenga
de su mano, pues de fijo
este también...

Juan (Al fijarse en Soledad.)
¡Zapateta!
¡Yaya una moza de buten!
¡Chist! ¡Chist, joven!
(Llamando con la boca y con la mano á Soledad que se dirige á su cuarto.)

Sol. (Desde la puerta primera derecha.)
¿Qué desea?

Juan (Aparte.)
Y es una de esas de *oremus.*

Sol. (Aparte.)
¡Vaya un tipo!

Juan Pues quisiera
si usté no lo toma á mal
verla á mi lado.

Sol. ¿De veras?
Qué gitano es usté, abuelo.

Juan Y tú qué barbiana... nieta.
(Aparte.)
¡Cuidado que soy flamenco!

Sol. (Acercándose al viejo y mirándole de un modo provocativo.)
Diga usted, don Alma en pena.

Juan ¿Qué quieres, terrón de azúcar?

Sol. Nada, nada; con franqueza.

Juan (Aparte y riéndose.)
¡Qué pillín soy! ¡qué tunante!
(Alto.)
Hija, no te pongas seria

porque tu cara es muy mona
y así la pones muy fea...
Escúchame dos minutos,
ten un poco de paciencia
y verás...

Sol. Basta de guasa.

Juan Te estoy hablando de veras.
Me gustas mucho, remucho.

Sol. ¡Caramba!

Juan ¡Mira, por estas!
(Besando un puñado de cruces que forma con las manos.)

Sol. Que se le cae á usté la baba
y va á manchar la pechera.

Juan Eres el mismo demonio.
¡Carambita! ¡qué ocurrencia!
(Aparte.)
Todas empiezan lo mismo,
pero después... de cabeza.

Sol. Pero diga usté, don Siglo.

Juan Ten un poquito la lengua
que aunque te parezca viejo
no soy tanto.

Sol. ¡Friolera,
y tiene usté ya más años
que la conquista d'América!

Juan Casi, casi, pero aun puedo
correr contigo una juerga,
y beberme veinte cañas,
y salir por peteneras,
y bailar por seguidillas.

Sol. ¿Me lo dice... ó me lo cuenta?
Con esos años no hay duda
que hará usté cosas mu buenas.

Juan Hago conquistas aún
de mujeres muy flamencas
que se ponen como arrope
cuando me oyen frases tiernas.

Sol. Serán cursis averías
que estarán siempre en cuaresma,
porque si no no me explico
que haiga mujeres que quieran
buscar apoyo en usté
que no pué andar sin muletas.

Juan Je, je, qué bromista eres,
me gustas por lo traviesa.

Sol. Usté está guillao del to,
y si Dios no lo remedia
va usté á Leganés más pronto
que se santigua una vieja.

Juan Si es que yo me vuelvo loco
será por ti, buena pieza.

Sol. Pues que se le quite á usté
too eso de la cabeza,
y en fin, que San Sacabó
es mi santo. (Medio mutis.)

Juan ¿Me desprecias?

Sol. Ca, no, señor; Dios me libre.
Es que me encuentro soltera
mejor que ser lazarillo
de viejos que ya chochean. (Medio mutis.)

Juan Pero escucha...

Sol. Vaya usté
á otra parte á dar la pelma.
(Se va muy deprisa á su habitación.)

ESCENA XI

DON JUAN

Es muy linda esta muchacha,
sí, señor, y muy atenta.
No se parece á Dolores,
ni tampoco á Magdalena
que aquellas por un café
con una tostada entera,
dicen que tengo más gracia
que el *Bomba* con la muleta.
En fin, volveré otro día
y me atrevo á hacer la apuesta
que antes de un mes.. sí, de fijo.
¡Soy un pillín! ¡Un tronera!
(Al ir á salir por el foro tropieza con Salvaor, que entra con una borrachera descomunal y que le detiene dándole un empellón)

ESCENA XII

DON JUAN y SALVAOR

Salvaor A los pies d'usté.

Juan (Aparte.) ¡Qué bruto!

Salvaor Dígame y usté perdone:
¿ha visto aquí una morena
con unos ojos gachones,
por un casual?

Juan He visto una,
no sé si será...

Salvaor ¿Y á dónde
está ahora?

Juan En su casa.

Salvaor Pus que con salú la goce.

Juan (Aparte.)
¿Será el novio de esa chica
este trozo de alcornoque?
Si yo pudiera escurrirme
lo mismo que los ratones...

Salvaor (Que está entretenido comiendo cacahués y tirándole las cáscaras al viejo. Este á cáscara que le tira da un salto.)
¿No me conoce usté á mí?

Juan Yo no señor.

Salvaor Por el nombre
puede que no, mas de fijo
me conoce por el mote.

Juan (Aparte y muy asustado.)
¡Si será!... (Acción de robar.)

Salvaor Soy Poca-boca.
Me lo pusieron de joven
y ese mote m'ha quedao
hasta que muera.

Juan (Aparte y santiguándose.) ¡San Cosme
me saque con bien de aquí!

Salvaor Tóo el mundo me conoce
lo mesmo que á mi cuadrilla.

Juan (Aparte, muy asustado y sin saber por dónde escapar.)
¡Lo que pensé, de ladrones!

Salvaor M'he dedicao á los palos,
arte que pocos conocen.

Juan (Aparte.)
¡Diablo!

Salvaor También mato
si llega el caso.

Juan (Aparte.) ¡Hotentote!

Salvaor Pero es cuando algún amigo
me hace ese favor.

Juan (Aparte.) ¡Favores
llama este animal á eso!

no puedo estar del cerote
que tengo.

Salvaor Pero es mu raro,
solo en provincias.

Juan (Aparte y respirando.) Entonces
respiro, tan solo mata
cuando sale de la corte.

Salvaor Y que tengo una muleta...

Juan (Aparte y señalando una pierna.)
Será para el que le rompe...
Vamos, en medio de todo
es muy compasivo el pobre.

Salvaor Y que en jamás m'han cogío
y eso que uno se expone.

Juan (Aparte y muy incomodado.)
¿Pero y esa policía
qué es lo que hace, señores?
(Alto.)
¿Y les da usté mala muerte?

Salvaor Según y como se ponen,
porque hay algunos mu perros.

Juan (Aparte y temblando.)
De oirle me dan sudores.
No contento con matarles,
les pone este bruto motes.

Salvaor Ya he matao lo menos diez,
y de libras.

Juan (Aparte.) ¡Caracoles!
Y después los toma al peso
lo mismo que los melones.

Salvaor Y igualito voy á hacer
con ella si es que s'opone,
porque no ando con chiquitas.

Juan (Aparte.)
¡Se dedicará á mayores!

Salvaor Y la diño...

Juan ¿Qué?

Salvaor Un viaje.
(Abre una gran navaja de muelles.)

Juan (Aparte y mirando la navaja con terror.)
Pues es flojo el pasaporte
que lleva el mozo.

Salvaor Por estas.
(Señalando un puñado de cruces que forma con las manos, después de haber cerrado la navaja.)
Porque á mí nadie me tose.

Juan (Aparte.)
Pues es una friolera.
Salvaor Y lo dicho, dicho, conste.
Juan (Tapándose la boca con el pañuelo y aparte.)
Si me descuido le toso.
¡Quisiera encontrarme en Londres!
Salvaor ¿Tiene usté dolor de muelas?
Juan De vez en cuando.
Salvaor Pues tome
jarabe de gato.
(Acción de sacar una muela.)
Juan (Aparte y conteniéndose para no toser.) Ya iba.
Salvaor Y que deben ser atroces.
Juan (Aparte.)
¡Como no tosa, reviento!
(Hace grandes esfuerzos para evitarlo, pero al fin acaba por toser, pero con miedo, y procurando volver la cabeza hacia un lado.)
Salvaor ¡Malos están los pulmones!
Juan Como corre tanto gris
y no es uno ningún bronce..
Salvaor Es que está usté, camará,
de míramé y no me toques.
Juan Eso será. (Aparte.) ¡Qué animal!
¡Es una fiera este hombre!
En cuanto salga de aquí,
ni veinte galgos me cogen.

ESCENA XIII

DICHOS. NARCISO

Narc. (Entrando por el foro con mucha alegría.)
Me devora la impaciencia.
¿Dan su permiso?
Salvaor Adelante.
Juan (Aparte.)
¡Me salvé, gracias, Dios mío!
(Se acerca rápidamente á Narciso y le dice al oído con tono angustioso.)
Cuidado, joven, que es fácil
que si con usté la toma,
le pase de parte á parte.
(Narciso al oirle da un brinco y se coloca al otro lado de don Juan.)

Salvaor (Fijándose en el pollo.)
¿Busca usté un ama de cría?
Narc. No, señor; no busco á nadie.
(Aparte.)
¡Habrá grosero!
Juan (Al oído del pollo.) Amiguito,
lo mejor es aguantarse.
Salvaor (Aparte.)
¿Si el viejo y el mozalbete
vendrán aquí á disputarme
el amor de esa chavala?
¡La cosa tendría lances!
Vamos á verlo. (Alto y dirigiéndose á ellos.)
¡Señores!...
Juan / **Narc.** (Ambos dan un salto y se colocan al extremo opuesto, procurando ocultarse el uno detrás del otro. Juego cómico á juicio de los actores, pero breve y con gracia, ¿eh?) ¡¡Ay!!
Salvaor Camarás, no hay que asustarse.
¿Ustedes tienen?...
Juan (Temblando.) Yo, no.
Narc. (Idem.)
Yo no tengo ni dos reales.
Juan En el mismo caso estoy,
pero mi firma es bastante...
Salvaor Si yo no quiero dinero;
lo que quiero es que me saquen
de una duda.
Juan / **Narc.** (Aparte.) ¡Respiremos!
Narc. (Aparte al viejo.)
¡No sea usté tan cobarde!
Salvaor Ustedes vienen, sin duda,
creyendo conquista fácil
la de una moza agraciada,
con unos ojos mu grandes,
el pelo como la tinta,
algo metidita en carnes,
los pies como dos piñones,
con un andar de oleaje,
(Marcando el movimiento de caderas.)
que á Dios marea; pues bien,
yo deseo que al instante
me digan si es ella ó no,
porque de aquí nadie sale.
(Echa mano á la navaja y la abre.)

Juan (Aparte al pollo, y animándole.)
Ande usté, que aquí estoy yo.
Narc. ¡Como si no hubiera nadie!
(Dirigiéndose con gran temor al chulo.)
Pues la joven que yo adoro
y me hace rondar la calle
responde por Soledad.
Salvaor (Furioso.)
¡La que quiero!
Juan (Aparte y muy contento.)
¡Te clavaste!
Salvaor Les voy á abrir en canal.
Juan (Aparte y corriendo por el escenario.)
¡Dios nos libre!
Narc. (Aparte y corriendo también por el escenario.)
¡Qué salvaje!
Del susto no me ha quedado
ni media gota de sangre.

ESCENA XIV

DICHOS y JESÚS

Jesús (Entra muy de prisa y se sitúa en el centro de la escena mirando al chulo.)
¿Pero qué jaleo es éste?
¿qué hace usté con la navaja?
Salvaor Lo que quiero.
Narc. (Al Cabo.) Duro, duro.
Juan ¡Es un pillo, es un canalla!
Narc. ¡Un ladrón, un asesino!
Salvaor Si al instante no se achantan...
Jesús Lo que quiero es que me expliquen...
Juan (Señalando muy contento al chulo.)
¡Ya se calla, ya se calla!
Narc. (Aparte al viejo y muy envalentonado.)
Ayúdeme usté á pegarle.
Juan (Aparte al pollo, pero manifestando gran temor.)
¡Sí, señor... pero á distancia!
Juan / **Narc.** (Ambos van decididos á pegar al chulo, empleando un juego puramente cómico.)
¡Tunante! ¡pillo! ¡cobarde!
Jesús (Poniéndose en medio al ver que el chulo le va á acometer con la navaja.)
¡Alto!

Salvaor No me da la gana,
y á usté también, si se opone.

Narc. (Muy apurado y yendo hacia el foro.)
¿Pero qué hacen esos guardias?...

Salvaor Aquí va á correr la sangre...
Abuelo, si no mirara...
(Por el viejo, que, colocado detrás del Cabo, trata de pegarle con el bastón.)

Juan Atrévase usté, cobarde.

Cosme (Saliendo primera izquierda.)
¿Quién alborota la casa?

Salvaor Usté es la causa de todo.

Narc. Sí, señor; usté es la causa.

Cosme Pero sepamos qué ocurre.

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SOLEDAD

Sol. (Saliendo primera derecha y colocándose en el centro de la escena)
Pues una cosa muy clara,
que estos necios se figuran...

Salvaor (Acercándose á ella.)
¡Salero, viva la gracia!

Sol. (Retirándole con la mano.)
Déjese usté de requiebros
y busque ustez otra plaza
donde poner banderillas,
si quiere escuchar las palmas,
porque aquí no ha de sacar,
se lo aseguro... ni agua.
(El chulo se separa incomodado y da una fuerte patada en el suelo, figurando que pisa al viejo, el que da un grito.—Al pollo, que se pone á su lado, adoptando un aire de conquistador.)
Usté, niño, va á la escuela,
que le hace muchisma falta,
y en cuanto eche toas las erres
que tiene aquí indigestadas,
(Señalando la boca del estómago.)
véngase aquí y hablaremos.
(Dirigiéndose al viejo.)
Y usté, don Cara de Animas,
póngase usté bien con Dios

y avise á la funeraria
que le vaya preparando
el entierro y la mortaja,
pues tiene usté menos vida
que los pavos por la Páscua.

Juan (Riéndose y dándole ligeramente con el bastón.)
Ya cambiarás de opinión.

Jesús (Acercándose á ella, terciándose la gorrilla y poniéndose en jarras.)
Zolo queo yo, serrana.

Sol. Usté, señor melitar,
en cuanto tenga la faja,
que no la tendrá usté nunca,
y toquen á generala,
se dá por aquí una vuelta.
Y entre tanto, toos se largan,
que yo lo que tengo es honra,
mucha vergüenza en la cara,
mucha soltura en los deos
por si algún gachó me falta,
y en fin, que se larguen pronto,
porque no me dá la gana
de que s'armen más escándalos
EN EL PORTAL DE MI CASA.
(Al público.)
Y aquí termina este cuadro,
perdonad sus muchas faltas.

TELON

Precio: UNA peseta